

PAISAJE Y COSMOGONÍA EN EL MÉXICO ANTIGUO

LANDSCAPE AND COSMOGONY IN ANCIENT MEXICO



Saúl Alcántara Onofre

Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, Ciudad de México, CDMX, México
sao@azc.uam.mx



Greta Arlet Alcántara Matías

Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe. Ciudad de México, CDMX, México
g.arletalcantara@gmail.com



Joelmir Marques da Silva

Universidade Federal de Pernambuco, Recife, Pernambuco, Brasil
joelmir.marques@ufpe.br

1

Resumen

Se propuso con el texto hacer un recorrido puntual por la historia de México a partir de los hechos que cambiaron su paisaje. Por lo tanto, la investigación histórica fue el eje conductor. La naturaleza, la cosmovisión y la cultura formaron la triada que ayudó a entender al México Antiguo, desde la Gran Tenochtitlán, un marco del planeamiento urbano, hasta el bosque sagrado de Chapultepec pensado como un espacio de ritual sacro. Es a través de los paisajes y de los jardines que los pueblos mexicanos se conectaban espiritualmente con las deidades -la sacralidad y los sentimientos del alma-, pero también son los paisajes y los jardines que atestiguan la fuerza y el poder de los emperadores. La cultura mexicana -como aspecto metafísico del paisaje- es tan fuerte que hasta hoy en día se hace presente, mismo con la conquista de México por los españoles, considerada un hecho violento y que intentó borrar la capa de los orígenes del palimpsesto -por medio de sus construcciones arquitectónicas, que cambió el paisaje, y con imposiciones culturales. Por fin, se hace necesario entender a México en todas las capas del tiempo para poder pensar, dibujar y conservar sus paisajes y jardines.

Palabras clave: *Sacralidad. Paisaje. Historia. Patrimonio cultural.*

Abstract

It is proposed as a text understand the history of Mexico from the actions that modified its landscape. Therefore, historical research was the structuring factor. The Nature, cosmovision and culture formed the triad that helped to understand ancient Mexico from the Gran Tenochtitlán, a landmark of urban planning, to the Bosque Chapultepec, which was thought of as a space for sacred ritual. It is through landscapes and gardens that Mexican peoples were spiritually connected with divinities, sacredness and feelings of the soul, but it is also the landscapes and the gardens that testify to the strength and power of the emperors. Mexican culture, as a metaphysical aspect of the landscape, is so strong that it is present even today, even though Mexico suffered from the Spanish invasion that tried to erase Mexican history with its architectural constructions that modified the landscape, as well as the impositions cultural. Finally, it is necessary to understand Mexico in every historical period to plan, to design and to conserve its landscape and gardens.

Keywords: *Sacredness. Landscape. History. Cultural heritage.*

La Gran Tenochtitlán

En 1325 los aztecas fundaron la ciudad de Tenochtitlán sobre un lago y en 1519 esta gran urbe contaba con una población de unos 100,000 habitantes (Figura 1). Cuando los españoles llegaron a la cuenca de México en 1519 la ciudad se encontraba rodeada de grandes extensiones lacustres, habían aproximadamente 1,500 Km² de agua, que los conquistadores, debido a elecciones técnicas discutibles, rápidamente decidieron desecar. Las culturas del agua debieron enfrentarse a nuevas situaciones, la desaparición progresiva de los lagos y su agricultura lacustre, que los condenaba a desaparecer (Figura 2).

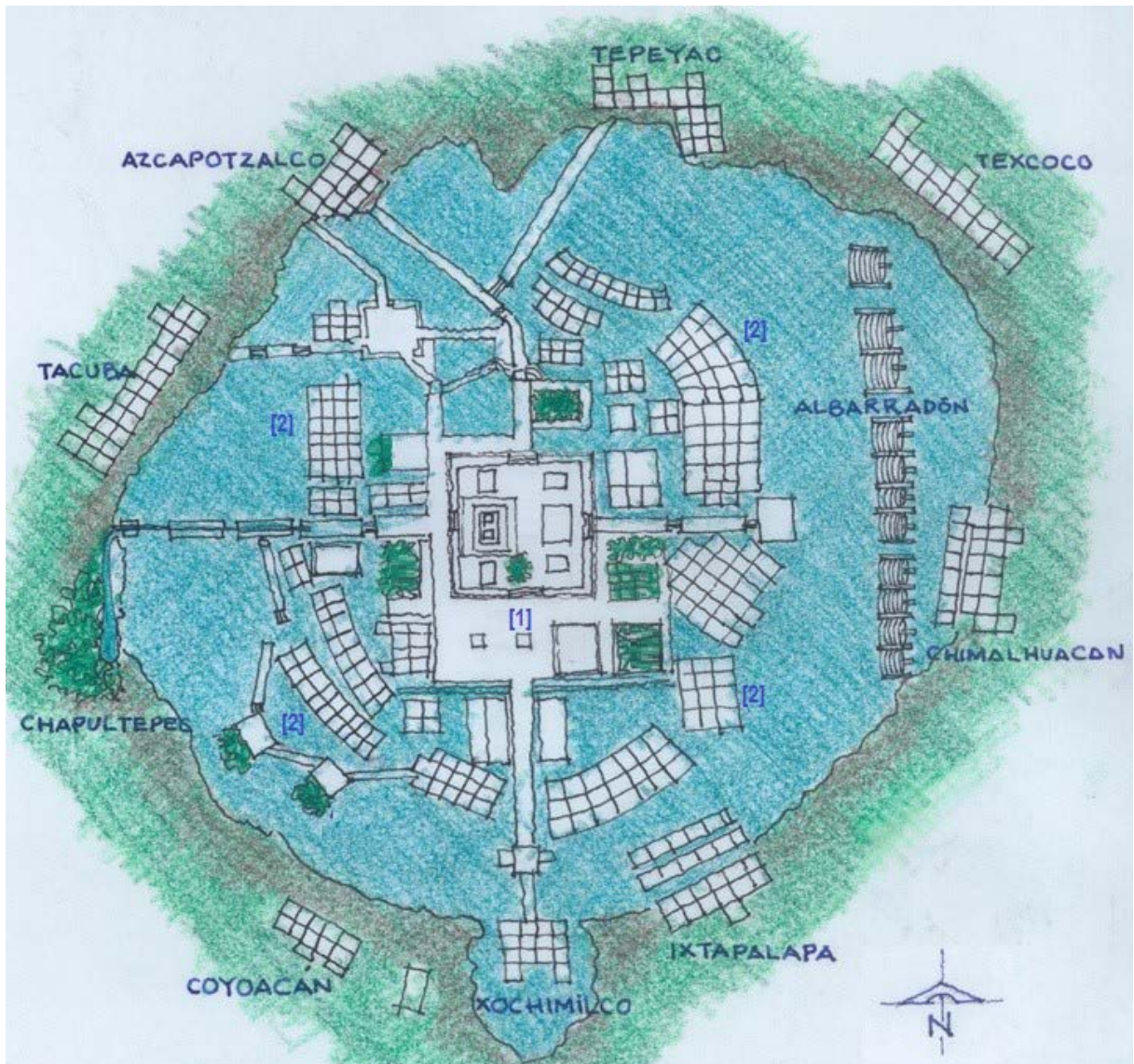
Figura 1 - Mapa de reconstrucción de México-Tenochtitlan, siglo XVI, localización de los pueblos chinampanecas que rendían tributo a Nezahualcóyotl, región de Texcoco.



Fuente: Dibujo Saúl Alcántara Onofre, basado en el mapa de Gómez Aparicio

Todos los sistemas hidráulicos establecidos antes de la conquista para explotar las extensiones lacustres no sirvieron de nada ante la voluntad de los españoles de poner a salvo de las inundaciones a la ciudad. Las poblaciones indígenas también enfrentaron dificultades en la gestión del paisaje de los lagos: la diferencia entre las dos culturas radica en las soluciones que adaptaron para resolver esos problemas y para conservar o transformar paisajes frágiles, de tiempo atrás sometidos a políticas hidráulicas mal coordinadas (Musset, 1992, p. 14-15).

Figura 2 - Mapa de México-Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortez.



Fuente: Dibujo de interpretación de Saul Alcántara. En donde: [1] = México-Tenochtitlan y [2] = chinampas.

Moctezuma Xocoyotzin (1466-1520), noveno emperador azteca (1503-1520) (en lengua náhuatl tlatoani), construyó grandes edificios dentro y fuera de la ciudad y la rodeó de jardines y bosques, provistos de montes, rocas y peñas, que contaban con abundante fauna de caza. Actualmente sólo se conserva el Bosque Sagrado de Chapultepec.

Los acueductos de superficie también fueron obras espectaculares. Los principales eran dos, que conducían el agua desde Chapultepec a la Gran Tenochtlán, hechos de mampostería y argamasa, atravesaban la laguna a lo largo de una calzada, al llegar a la ciudad se ramificaban en pequeños canales, que distribuían el agua a las fuentes y a los palacios reales. Otro elemento que marcaba el paisaje era un gran dique, construido por Nezahualcóyotl, soberano chichimeca (huey tlatoani) de Texcoco, para contener las aguas que causaban inundaciones (Clavijero, 1853).

El agua desempeñaba un papel importante en todas las culturas del México prehispánico, como se demuestra en muchos de los cultos vinculados con las divinidades acuáticas, aún después de la conquista. Según los cronistas, el agua gozaba, al igual que el fuego, de un estatus especial, como lo señala Fray Bernardino de Sahagún, eclesiástico e historiador español: “[...] llámese también ilhuicaatl, que quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitantes de estas tierras pensaban que el cielo se junta con el agua en el mar, como si fuese una cosa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas” (De Sahagún, 1981, p. 344).

Tláloc (dios de la lluvia), era la deidad de los cerros, del agua y de la fertilidad, según la cultura náhuatl. Regía fenómenos meteorológicos como los relámpagos, los truenos, el granizo o las tormentas y, frecuentemente, se le asociaba a las cuevas era, tanto un dios benéfico en sus dones, como temible por su cólera. Al mismo tiempo que podía distribuir el agua codiciada para irrigar las chinampas, que son pequeños islotes rectangulares, rodeados de canales de agua, donde se cultivaban flores y legumbres con cuatro cosechas al año (Figura 2), le estaba permitido arruinar éstas, con sólo arrojarla en exceso, provocando la inundación, o repartirla tan parcamente que produjera la sequía. De ahí que, como el número de agricultores en un territorio de economía primitiva, fuera muy superior al de los guerreros y los sacerdotes, Tláloc tuviera un culto muy extendido.

La cultura del agua y la ciudad ideal de los españoles

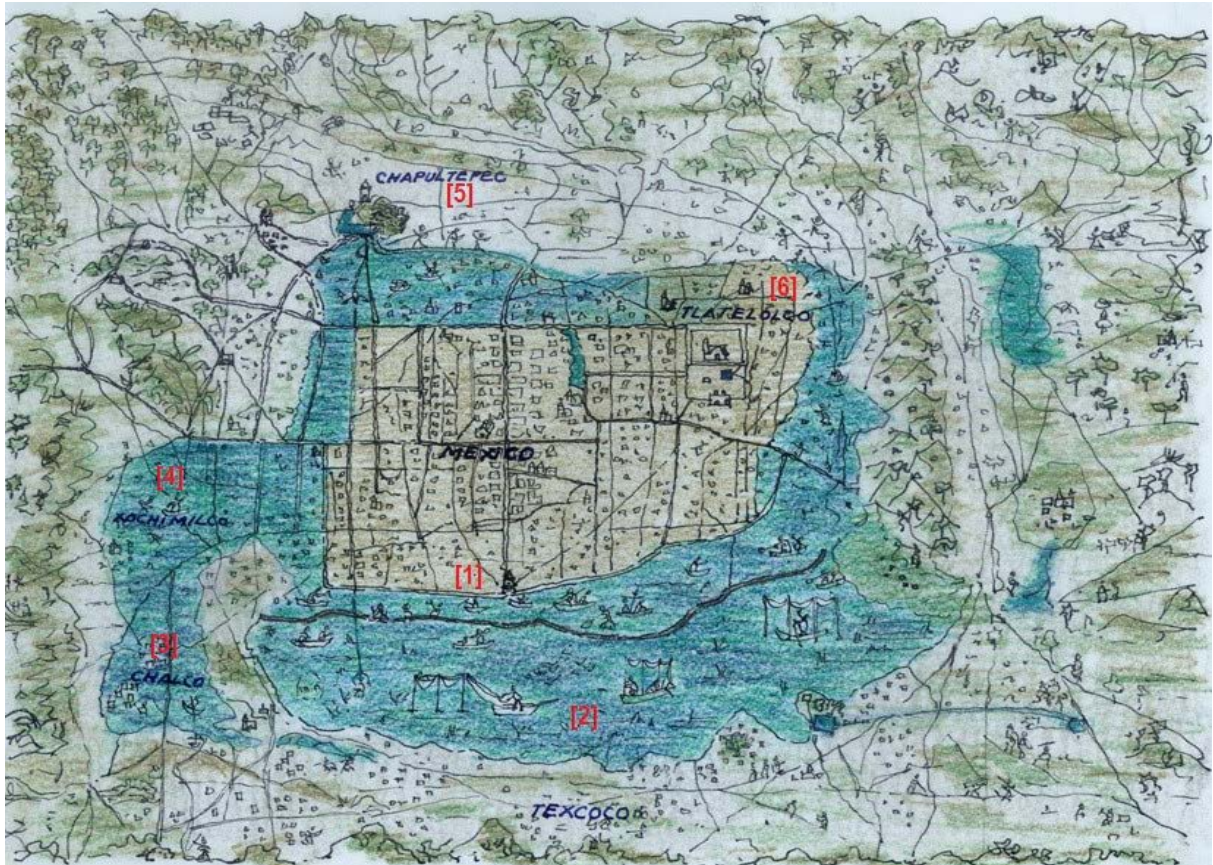
La Cuenca de México ha sido el escenario de un enfrentamiento plurisecular entre dos culturas encontradas completamente, la de los mexicas-aztecas cohabitando con su paisaje lacustre y la de los españoles con la referencia de un paisaje árido de su antigua Castilla. El agua desempeñaba un papel crucial en todas las culturas del México antiguo, como lo muestra la importancia de los cultivos vinculados con las divinidades acuáticas entre los pueblos mesoamericanos, antes y después de la conquista española.

Los mexicas-aztecas, únicamente tenían el temor del agua hacia su agricultura lacustre de chinampas. Ixtlixochitl narra que en el año de 1450 [...].

[...] llaman matlactli tochtli fue tan excesiva el agua que cayó en toda la tierra que subió en las más partes estado y medio (aproximadamente entre 1.20 y 1.50 metros), con que arruinaron y cayeron muchas casas y se destruyeron todas las arboledas y plantas [...]; y los años siguientes se perdieron todas las sementeras o chinampas y frutos de la tierra, en tal conformidad que pereció la mayor parte de la gente [...]" (De Alva Ixtlixochitl, 1997, p. 111).

Los mexicas-aztecas habían construido obras hidráulicas que les permitían la utilización racional del territorio, manteniendo el equilibrio entre ser humano y naturaleza. Los españoles, en lugar de adaptarse, transformaron gradualmente un territorio lacustre, principalmente ganándole terreno a los lagos, para construir su ciudad ideal, sin huellas de la ciudad azteca, una ciudad renacentista. "A partir de 1538 se demolieron y arrasaron los adoratorios, se ordenó -en ratificación de las medidas tomadas por Cortés en 1534- la separación entre la población indígena y la española y sólo hasta entonces se pudo trazar la ciudad de México" (Tovar de Teresa, 1987, p.65), tal como la describe Cervantes de Salazar en 1554 "[...] y la representa el plano atribuido al cosmógrafo Alonso de Santa Cruz, conservado en Upsala, Suecia" (Tovar de Teresa, 1987, p.124) (Figura 3). Para estas fechas, a los mexicas-aztecas se les había expulsado de tierra firme, por consiguiente, edificaron sus casas y huertos como lo hacían con anterioridad, es decir a la manera de las chinampas.

Figura 3 - Mapa de México, Alfonso de Santa Cruz, ca. 1555. UPPSLA University Library.



Fuente: Dibujo de Interpretación por Saúl Alcántara. En donde: [1] = México-Tenochtitlan; [2] = lago de Texcoco; [3] = lago de Chalco; [4] lago de Xochimilco; [5] cerro de Chapultepec y [6] = ciudad de Tlatelolco.

Ambas culturas hicieron una apuesta para controlar, tanto técnica como culturalmente, el recurso agua, cuyas luchas durante el virreinato reflejan el enfrentamiento entre dos civilizaciones que querían organizar el territorio a su manera. Los mexicas-aztecas que se habían desarrollado en la región hubieron de enfrentarse a una situación nueva, a la desaparición de los lagos, que los condenaba a penurias. Ya para el año 1524 “[...] empezó una disminución súbita del agua de la laguna y por eso empezaron a quedar descubiertos terrenos circundantes de la ciudad” (Cervantes De Salazar, 1978, p. 33).

La creatividad de los mexicas-aztecas en la construcción de sistemas hidráulicos para aprovechar los recursos lacustres no valió ante la voluntad de los conquistadores de poner a salvo de las inundaciones a la nueva ciudad y sus arquitecturas conventuales, de iglesias y casas de conquistador. Los españoles

no tenían una cultura de coexistencia con el agua, sin embargo, elaboraron una mística de adaptarse al medio lacustre en el que se vieron forzados a implantarse.

Los conquistadores convivieron por lo menos “[...] dos siglos en un medio ajeno a su modo de vida, rodeados de pueblos que extraían la mayor parte de sus recursos y sus alimentos de los lagos que ellos querían hacer desaparecer. Ritos a mundos antiguos volvieron a ser moneda corriente en un mundo donde el régimen de lluvias, la circulación de las aguas y del clima [...] trastornaban la que se creía saber del universo” (Musset, 1992, p. 131).

Chinampas o jardines flotantes

La pesca, la caza y la recolección de frutos ocuparon durante varios siglos un sitio importante de la economía de los poblados de la región de Tenochtitlán; en el mundo prehispánico el grado de civilización de una cultura se entendía con relación al avance de la agricultura lacustre de chinampas, que se agrupaban en dos grandes tipos, diferenciados por su construcción.

8

El primero, es el de las chinampas lacustres o de ‘laguna adentro’, como Ángel Palerm las llamó. Son islas artificiales que se hicieron en las lagunas y ciénegas permanentes, abriendo zanjas de drenaje y amontonando céspedes acuáticos, lodo y tierra para formar el islote rectangular, muy angosto y largo. Éstas se encontraban solamente en la Cuenca de México, donde coexistía la combinación de lagos de poca profundidad, fuentes de agua dulce y vegetación acuática abundante. El segundo tipo, son las que Palerm llamó ‘chinampas de tierra adentro’ y José Luis Lorenzo, ‘chinampas secas’, localizadas en zonas pantanosas, con drenaje deficiente; y para hacerlas, se excavaban zanjas que delimitaban la parcela y se amontonaba la tierra y el lodo extraídos de los canales a fin de elevar su superficie por encima del nivel del agua (Figura 4 y 5).

Las hortalizas mesoamericanas fueron los cultivos más importantes después del maíz, los cuales dominaron el paisaje agrario chinampero durante el virreinato, el siglo XIX y hasta principios del siglo XX. Las especies huautli o amaranto (*Amaranthus* sp.) era considerado un cultivo básico por las civilizaciones Inca, Maya y Azteca y su cosecha era tan importante como el maíz y el frijol. “El amaranto se consumía en forma de masa o tzoalli elaborada con miel de maguey, con la masa

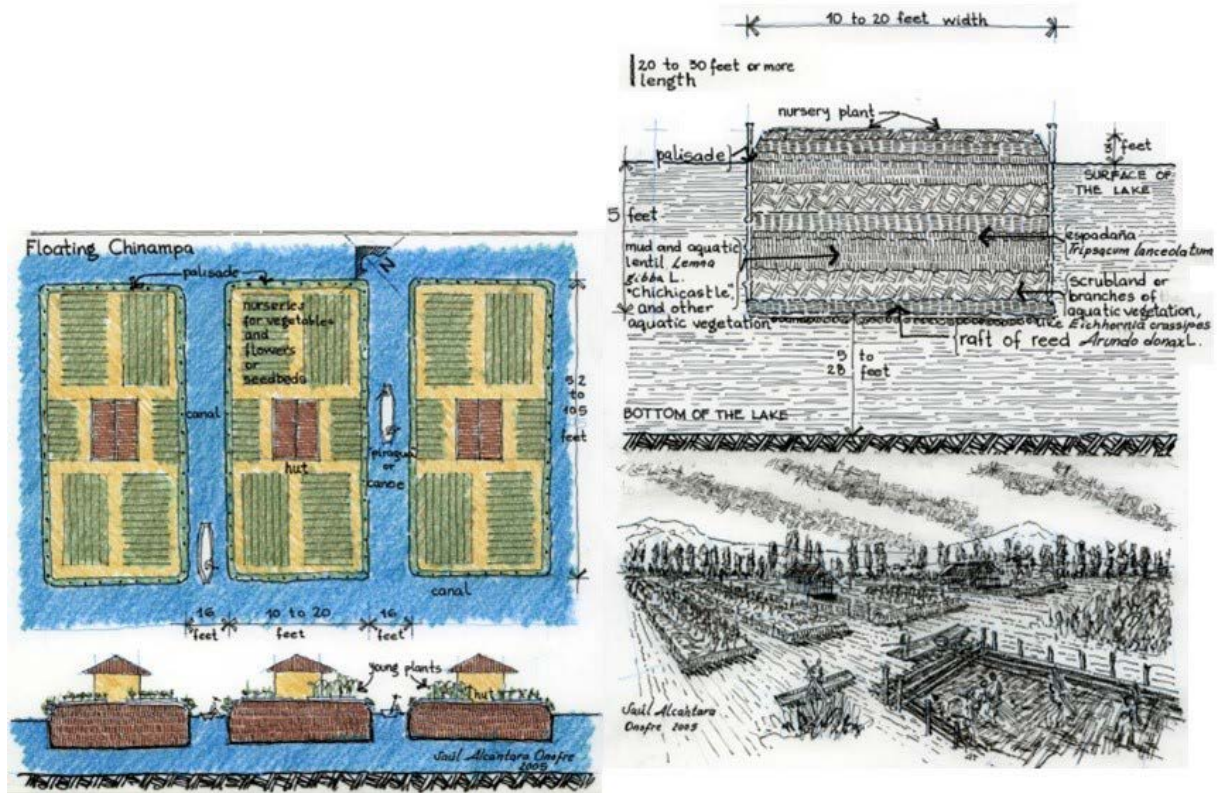
tzoalli, se formaban figurillas de deidades (el cuerpo de los dioses, la “alegría” de los mortales) que se usaban como ofrendas a los dioses durante las ceremonias religiosas, de aquí su carácter de grano sagrado” (Barba De La Rosa, 2020, p. 1) y la chíca (Salvia polystachya) era un alimento básico para las civilizaciones de América Central y México, su cultivo era muy importante y probablemente el tercero en importancia económica, superado sólo por el maíz y el frijol. Los mexicas-aztecas “imponían a sus pueblos una contribución de hasta 15,000 toneladas anuales, se empleaba como alimento, como ofrenda a los dioses, y para producir un aceite para pinturas corporales y decorativas” (Yepez Serna, 2013, p.1). Ambas empleadas principalmente como alimentos básicos en la elaboración de harinas y masa se utilizaban con frecuencia en el mundo prehispánico y así permanecieron durante la época del virreinato. Las hortalizas nativas no perdieron importancia sino hasta inicios del siglo XX.

Figura 4 -Principales jardines en el periodo prehispánico



Fuente: Dibujo Saúl Alcántara Onofre

Figura 5 - Chinampa flotante.



Fuente: Dibujo de Saúl Alcántara Onofre.

Las plantas de Europa adoptadas por los chinamperos representaron la incorporación de especies de diversa naturaleza botánica, religiosa, de valor social y comercial que ofrecieron al productor mayores opciones y combinaciones, así como una mejor adaptación de sus medios de producción a las condiciones ambientales y a las demandas comerciales del mercado regional, especialmente el de la ciudad de México.

Algunas hortalizas provenientes de Europa se hicieron muy populares desde el siglo XVI, especialmente el pepino (*Cucumis sativus*), la lechuga (*Lactuca sativa*) y la col (*Brassica oleracea*), que se incorporaron plenamente a las chinampas (Rojas Rabiela, 1983). Las plantas nativas comerciales y las especies introducidas de Europa se fueron incorporando, paulatinamente desde el siglo XVI, primordialmente, plantas de crecimiento rápido, así como de ornato.

Fernando de Alva Ixtlixochitl, historiador mexicano, descendiente de los reyes de Texcoco, es autor de una Historia general de la Nueva España, conocida por Historia

chichimeca, publicada en 1891-1892, se acerca mucho a la descripción de los distritos que se dedicaban a la agricultura de chinampas en la Cuenca [...]

[...] El rey Izcohuatzin y la demás gente ilustre pidieron a Nezahualcoyotzin merced de las vidas, el cual se lo otorgó, y mandó que de allí en adelante la dieron cierto reconocimiento que es lo que llaman los padrones reales de Tezcucó, chinampanacatla callacuilli, que quiere decir tributo de los chinampanecas que son las ciudades pueblos y lugares siguientes, según las historias y padrones reales: México, Tenuchtitlan, Xolteco, Tlacopan, que son las cabeceras de sus reinos; Azaputzalco, Tenayocan, Tepotzotan, Quauhtitlan, Toltitlan, Ecatépec, Axocitlan, Coyohuacan, Xochimilco, Iquexomatitlan, que daba cada lugar de estos tributos en especie entre los que destacaban joyas y piezas de oro y todas las verduras, flores, peces, y aves que se crían en estas partes de la laguna [...]" (De Alva Ixtlixochitl, 1997, p. 446).

De tal manera que el tlatoani Motecuhzoma regresó a su ciudad y "[...] mandó que las ciudades y pueblos de la Chinampa que solían dar cierto reconocimiento a los reyes de Tetzucó, no le diesen más tributos a Texcoco [...]" (De Alva Ixtlixochitl, 1997, p. 187). Ya para 1521 los pueblos chinampanecas de Xochimilco, Cuitlaoc, Mizquic, Ixtapalapan, Mexicatzinco, etc., (De Sahagún, 1981) ayudaron a los mexicas y tlatelolcas en la lucha contra los españoles, y con ello el inicio de la transformación de una civilización de agua por una que mira a la ciudad ideal sin inundaciones y de la superposición de ideales religiosos sobre los templos paganos de los indígenas.

Palacios y jardines reales

En el mes de abril los Xochimanque, esto es, los que comerciaban con flores u oficiales de las flores, celebraban la fiesta de su diosa Coatlicue, y presentaban ramilletes de flores curiosamente compuestos. Antes de que se hiciese esta oblación, a nadie era lícito oler las flores (De Sahagún, 1981).

Entre estas fiestas que celebraban los mexicas-aztecas había una que era el desprendimiento de las rosas, que era dar a entender que ya venían los hielos y se habían de secar y marchitar. Hacían una solemne fiesta por el desprendimiento de ellas, de mucho regocijo y contento, celebrando en ese mismo día una diosa que llamaban Xochiquetzalli, que quiere decir 'plumaje de rosas'. Y así enrosados hacían diversos bailes y regocijos y fiestas y entremeses de mucho contento y alegría todos a honor y honra de las rosas, llamando a este día Xochilhuitl, que

quiere decir 'fiesta de rosas', y ningún aderezo de gala, ni oro, ni plata, ni de piedras ni plumas sacaban este día a los bailes, sino rosas (Durán, 1984, p. 151).

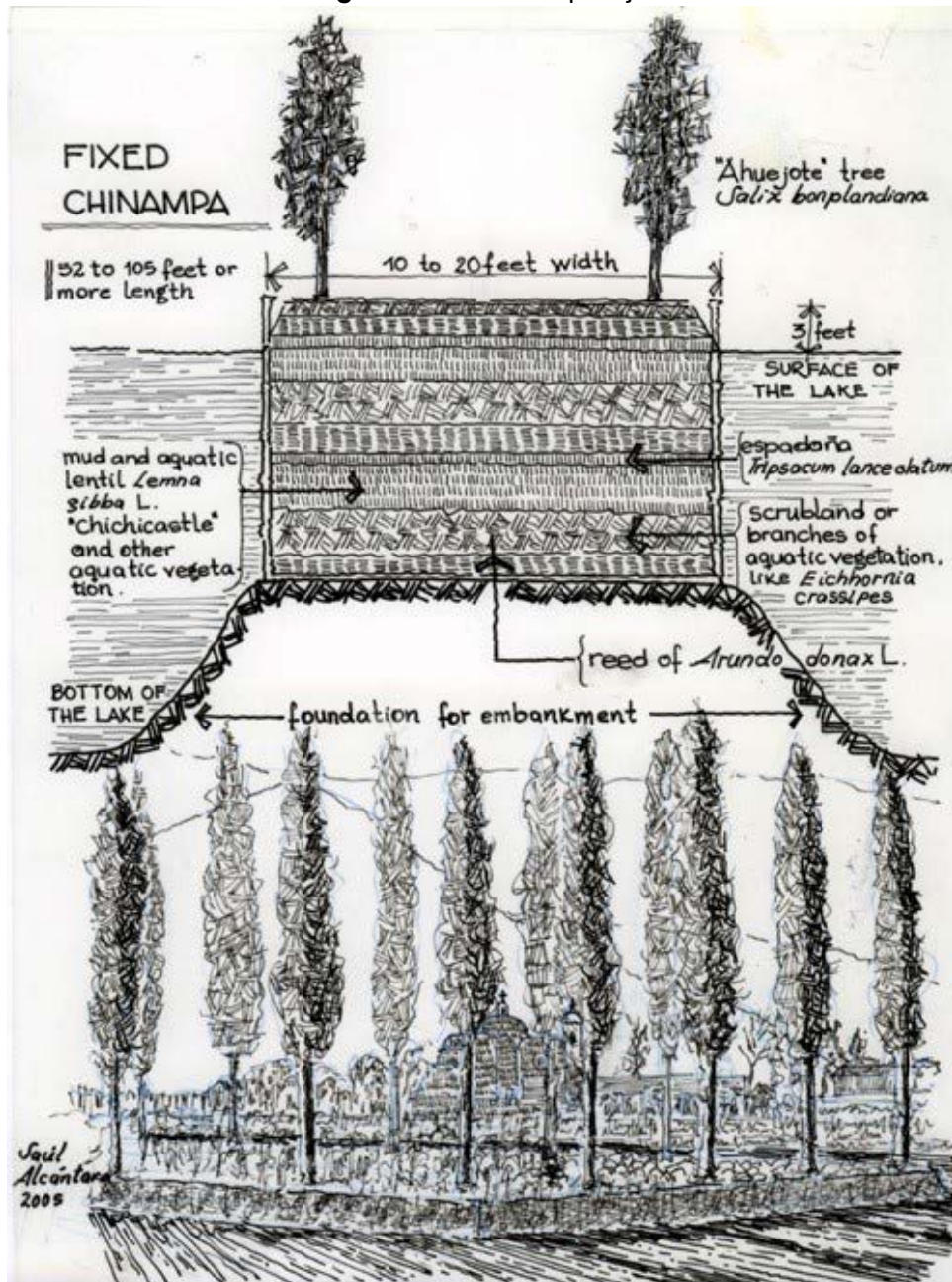
Otra fiesta que se celebraba el veintinueve de junio era la de tlaxochimanco, que quiere decir 'repartimiento de rosas'. Todos los señores no salían de sus casas, ni entendía en cosa alguna más de en estarse sentados en unos asentaderos, cercados de rosas, tomando una y dejando otra, mostrando gravedad y señorío. Los reyes se ponían aquel día sus coronas en la cabeza, mostrando su gravedad y señorío (Durán, 1984, p. 263).

Zelia Nuttall, arqueóloga y estudiosa del México antiguo, proporciona una nomenclatura muy exacta de los nombres descriptivos de los jardines, de los cuales se puede inferir una gran sapiencia en la horticultura. El nombre de un jardín en general era Xochitla (lugar de flores), y variante de este nombre Xoxochitla, lugar de muchas flores (Figura 6). Un jardín amurallado llamábase Xochitepanyo. Los jardines de placer para las clases gobernantes eran designados con vocablos de Xochiteipancalli o palacio de flores, y al humilde jardín del indio llamóse y se llama Xochichinancalli, sitio de flores rodeado por una barda hecha de cañas o de ramas. Todas estas palabras revelan que la idea que los mexicanos tenían de un jardín era ser éste un sitio cercado destinado a flores semejante al 'Hortus inclusus' que era el ideal de los antiguos romanos (Nuttall, 1923, p.3) y de todos los verdaderos amantes de jardines en el viejo mundo.

Los cronistas del siglo XVI relatan que a tanta majestad de Moctezuma correspondía también la grandeza y suntuosidad de sus palacios, de sus casas de recreo, bosques y jardines.

No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de los muchos géneros que de ellos tenía Moctezuma y de sus albercas y estanques de agua dulce; cómo viene el agua por un cabo y va por otro, y de los baños que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de que hierbas medicinales y de provecho que en ellas tenía era cosa de ver; y había tanto que mirar en esto de las huertas como en todo lo demás, que no nos hartábamos de ver su gran poder [...] (Díaz Del Castillo, 1942, p. 170).

Figura 6 - Chinampa fija



Fuente: Dibujo de Saúl Alcántara Onofre.

Los cronistas del siglo XVI relatan que a tanta majestad de Moctezuma correspondía también la grandeza y suntuosidad de sus palacios, de sus casas de recreo, bosques y jardines.

No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y de los muchos géneros que de ellos tenía Moctezuma y de sus albercas y estanques de agua dulce; cómo viene el agua por un cabo y va por otro, y de los baños

que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos que en los árboles criaban, y de que hierbas medicinales y de provecho que en ellas tenía era cosa de ver; y había tanto que mirar en esto de las huertas como en todo lo demás, que no nos hartábamos de ver su gran poder [...] (Díaz Del Castillo, 1942, p. 170).

Hernán Cortés en sus cartas de relación menciona que Moctezuma tenía [...]

[...] dentro de la ciudad sus casas de aposentamiento, tales y tan maravillosas que me parecía casi imposible poder decir la bondad y grandeza de ellas, y por tanto no me pondré en expresar cosa de ellas más de que en España no hay su semejante. Tenía una casa en donde tenía un muy hermoso jardín con ciertos miradores que salían sobre él, y los mármoles y losas de ellos eran de jaspe muy bien obradas [...] tenía diez estanques de agua, donde tenía todos los linajes de aves de agua que en estas partes se hallan; y para las aves que se crían en el mar, eran los estanques de agua salada, y para las de ríos, lagunas de agua dulce, la cual agua vaciaban de cierto a cierto tiempo, por la limpieza [...] sobre cada alberca y estanques de estas aves había sus corredores y miradores muy gentilmente labrados, donde el dicho Moctezuma se venía a recrear [...] (Cortés, 1960, p.83).

14

Moctezuma tenía dos casas para animales en general y otras tantas específicas para aves. La casa, destinada para las fieras, tenía un grande y hermoso patio enlosado por tableros y estaba dividida en muchos departamentos. Los españoles, ya entrada la conquista, abandonaron el cultivo de los jardines reales, talaron los bosques y redujeron a tal estado aquella tierra, que en el día no se podría creer la magnificencia de aquel rey si no nos constase por el testimonio de aquellos mismos que la aniquilaron (Clavijero, 1853, 100).

Hernán Cortés, conquistador español de México, entró a Tenochtitlán, pasando por Iztapalapa, que estaba a casi 13 kilómetros de México, rememora que esta ciudad estaba situada al borde de la laguna salada, la mitad dentro del agua y la otra mitad en tierra firme, junto a la cual había innumerables huertas, jardines y chinampas. Hernán Cortés describe la casa del señor de Iztapalapa de la siguiente manera:

[...] tiene muchos cuartos altos y bajos, jardines muy frescos de muchos árboles y rosas olorosas; así mismo albercas de agua dulce muy bien labradas [...] Tiene una muy grande huerta junto a la casa, y sobre ella un mirador de muy hermosos corredores y salas, y dentro de la huerta una muy grande alberca de agua dulce, muy cuadrada, y las paredes de ella de gentil cantería, y alrededor de ella un andén de muy buen suelo enladrillado

[...]; hacia la pared de la huerta va todo labrado de cañas con unas verjas, y detrás de ellas todo de arboledas y hierbas olorosas [...] (Cortés, 1960, p.62).

Bernal Díaz del Castillo, conquistador y cronista español, al describir el jardín del gobernante de Iztapalapa destaca la diversidad de árboles y aromas que prevalecían, el embarcadero, ligado a la laguna por una abertura, la huerta, el mirador desde el cual se dominaba el jardín desde el palacio, así como un gran estanque cuadrado de agua dulce; resalta también la gran cantidad de aves silvestres y de ornato que estaban presentes en el jardín.

El jardín de Huaxtepec era más grande y célebre que el de Iztapalapa. Se regaba por un río que lo atravesaba. Además de la diversidad de plantas de la región, los cronistas destacan la presencia de plantas exóticas, así como la presencia de casas, chinampas, fuentes, peñas labradas, oratorios, miradores, así como escaleras labradas en la misma peña (Clavijero, 1853). Bernal Díaz del Castillo menciona que cuando el capitán Sandoval se fue a reposar y dormir a una huerta que había en el pueblo de Huaxtepec, la más hermosa y de mayores edificios y cosa mucho de mirar, que se había visto en España, y tenía tantas cosas de mirar, que era cosa admirable y ciertamente era huerta para un gran príncipe (Cortés, 1960).

El jardín botánico de Nezahualcóyotl, el Tetzcotinco

El jardín botánico más antiguo que se menciona en la historia de México es el del Tetzcotzinco, al Oriente de Texcoco, del siglo XV - XVI, que el rey poeta de los acolhua-chichimecas, Nezahualcoyotl, mandó construir en la roca, en torno a un monte de forma cónica, ligado a tierras de labor dispuestas en terrazas que a la fecha se pueden leer en el paisaje (Figura 7).

Los jardines y recreaciones eran llamados Hueitecpan, el bosque más celebre era el de Tetzcotzinco, pero también construyó los de Quauhyácac, Tzinacanóztoc, Cozcaquauhco, Cuetlachatlitan o Tlatéitec, y los de la laguna de Acatelelco y Tepetzinco. Estos bosques y jardines estaban adornados de ricos alcázares suntuosamente labrados, con sus fuentes, atarjeas, acequias, estanques, baños y otros laberintos admirables, en los cuales tenía plantadas diversidad de flores y árboles de todas suertes, peregrinos y traídos de partes remotas [...] (De Alva Ixtlixochitl, 1975, p. 114). Fernando de Alva Ixtlixochitl menciona que eran los diferentes

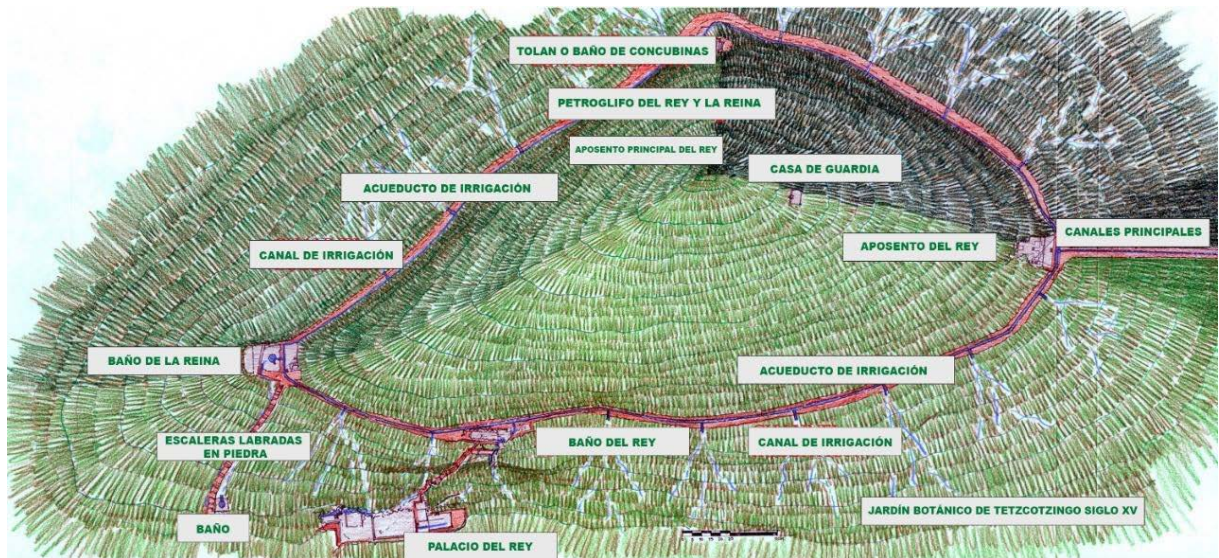
pueblos sometidos por el rey (huey tlatoani) quienes tenían a su cargo el cuidado y mantenimiento de sus palacios y jardines.

De los jardines más importantes era el jardín botánico de Tetzcotzincó, porque:

[...] además de la cerca que tenía tan grande para subir a la cumbre de él y andarlo todo, tenía sus gradas, parte de ellas hecha de argamasa, parte labrada en la misma peña; y el agua que se traía para las fuentes, pilas, baños y caños que se repartían para el riego de las flores y arboledas de este bosque, para poderla traer desde su nacimiento, fue menester hacer fuertes y altísimas murallas de argamasa desde unas sierras a otras, de increíble grandeza, sobre la cual hizo una atarjea hasta venir a dar en lo más alto del bosque; y a las espaldas de la cumbre de él, en el primer estanque de agua, estaba una peña, esculpida en ella en circunferencia los años desde que había nacido el rey Nezahualcoyotzin hasta la edad de aquel tiempo...un poquito más abajo estaban tres albercas de agua, y en la del medio estaban en sus bordes tres ranas esculpidas y labradas en la misma peña. Que significaban la gran laguna, y las ranas las cabezas del imperio; y por un lado (que era hacia la parte del Norte) otra alberca, y en una peña esculpido el nombre y escudo de armas de la ciudad de Tolan, que fue cabecera del imperio de los toltecas; y por el lado izquierdo que caía hacia la parte Sur estaba la otra alberca, y en la peña esculpido el escudo de armas y nombre de la ciudad de Tenayocan que fue la cabecera del imperio de los chichimecas, y de esta alberca salía un caño de agua que saltando sobre las peñas salpicaba el agua, que iba a caer en un jardín de todas flores olorosas de tierra caliente, que parecía que llovía con la precipitación y golpe que daba el agua sobre la peña. Tras de este jardín se seguían los baños hechos y labrados en la peña viva, que con dividirse en dos baños eran de una pieza; y por aquí se bajaba así mismo por una peña grandísima de unas gradas hechas de la misma peña, tan bien labradas y lisas que parecían espejos, y por el pretil de estas gradas estaba esculpido el día, mes, año y hora en que se le dio aviso al rey Nezahualcoyotzin de la muerte de un señor de Huexotzincó (De Alva Ixtlixochitl, 1975, p. 114).

La siguiente descripción que hace Ixtlilxóchitl corresponde con los vestigios existentes en la cara Sur del cerro, la escalera que conducía desde abajo hasta el mirador de la cima del monte, uniendo entre sí las terrazas dispuestas a niveles distintos, tenía 520 peldaños tallados en la roca, tan pulidos que reflejaban los objetos como espejos (Figura 8). Desde la parte superior de las terrazas, a donde había sido llevada mediante una ingeniosa obra hidráulica, caía el agua en cascada y circulaba por todos los pisos, a través de ingeniosos canalillos (De Alva Ixtlixochitl, 1975).

Figura 7 - Tetzcotzinco, Jardín Botánico de Nezahualcóyotl, siglos XV – XVI.



Fuente: Interpretación de Saúl Alcántara Onofre.

Figura 8 -Placer del rey, escalinata monumental y terrazas agrícolas.



Fotos Saúl Alcántara Onofre.

Por las dimensiones de las escaleras se puede discernir que era un sitio exclusivo para los reyes e invitados de gran jerarquía, la creatividad con que fue labrada la piedra del cerro permite que la arquitectura de los baños, albercas, placeres, terrazas, y sitios de recreo tuvieran como marco el paisaje natural y artificial de terrazas cultivadas, ahora invadidas por vivienda y una mina de arena que amenaza con desbarrar los vestigios de un Paisaje Cultural único de la civilización prehispánica.

El Bosque Sagrado de Chapultepec

El nombre de Chapultepec proviene de la lengua náhuatl, y significa 'lugar del Cerro de Chapulines'. El cerro está conformado por dos mesetas de andesita que forman la silueta de un chapulín (*Sphenarium purpurascens*), la cual sobresalía de los lagos de la Cuenca de México.

Los mexicas llegaron a Chapultepec por la ribera de los lagos, territorio que pertenecía a la jurisdicción de los tepanecas de Azcapotzalco, en el año 9 pedernal (1280), y eligieron a su gobernante Huitzilíhuitl (Moreno Cabrera, 2000). Los cronistas del siglo XVI relatan los intensos trabajos del pueblo para fortificar la cúspide del cerro del chapulín con algunas albarradas, para protegerse del ataque de los pueblos vecinos, a los que disgustaba su presencia, y traer en una atarjea el agua a la ciudad de México, y edificar unos palacios en ellas [...], lo ocupó Nezahualcoyotzin hasta el año de 1430 (De Alva Ixtlixochitl, 1997).

Chapultepec y su paisaje entorno se convirtió en un lugar de ritual sacro y de acceso restringido, donde se recreó la montaña sagrada, sitio que era habitado por Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses del agua. Al sitiar Hernán Cortés a la capital mexicana azteca ordena a las capitanías de Bernal Díaz y el padre Juan Díaz, quebrarles los caños (acueductos) por donde iba el agua a su ciudad, y desde entonces nunca fue a México entretanto que duró la guerra (Díaz Del Castillo, 1955). Y después de conquistar la ciudad de México, la primera acción que realiza Cortés es mandar a Guatemuz para reparar los caños de agua de Chapultepec.

Guillermo Tovar de Teresa, historiador y coleccionista de arte, redescubre un ejemplar del Tratado de L'Architettura (De Re Aedificatoria), del humanista León Battista Alberti, arquitecto, teórico del arte y escritor italiano, con anotaciones del

virrey Antonio de Mendoza, primer virrey de Nueva España (1535-1550), quien llegó a México en 1535 y que en la primera mitad del siglo XVI decidió mejorar la fisonomía de la capital de la Nueva España (Tovar De Teresa, 1987).

El libro IX de Alberti trata del ornamento de las casas particulares, tanto de ciudad como de campo, y el virrey de Mendoza, como lo señala Tovar, marcó el folio CXXXVIII del capítulo II, sobre el ornato de las ciudades, corresponde al texto, se trata de jardines suburbanos, que al parecer no se han de menospreciar. También, en el mismo texto de Alberti indica que no podrán faltar en el entorno, de la ciudad, por motivos de deleite y utilidad, extensiones de prado florido, campiña soleada, bosques de sombra y frescos, manantiales y riachuelos límpidos, espejos de agua en donde bañarse, y otras cosas más, mencionadas anteriormente en el capítulo de las villas.

Artemio del Valle Arizpe, escritor, historiador y abogado, menciona que: “el creador y genio tutelar de Chapultepec lo fue nada menos que el primer virrey don Antonio de Mendoza, quien dice: “Cerca de esta ciudad hay un bosque pequeño que se dice Chapultepec, en el cual yo he hecho adobar algunos portillos que tenía, porque estaba muy maltratado” (Del Valle Arizpe, 1920, p.157).

El virrey Antonio de Mendoza transfiere todos sus conocimientos sobre la ciudad a su sucesor don Luis de Velasco, administrador español, y que fue virrey de Navarra (1547-1548) y de Nueva España (1550-1564), quien levantó una muralla entorno al bosque y lo convirtió en viridarium, (jardín placentero). El virrey de Velasco construyó un palacio sobre las ruinas del antiguo edificio prehispánico, situado en las faldas del Cerro del Chapulín, villa que dedicó para su retiro de fin de semana. En la cima del cerro se construyó la capilla franciscana dedicada a Miguel Arcángel, caracterizada por su base circular, la primera en el Nuevo Mundo, George Kubler, historiador del arte, especialista en arquitectura precolombina y arte iberoamericano, indica que el arquitecto constructor fue Claudio de Arciniega, arquitecto español de origen vasco que trabajó en México en el siglo XVI.

La residencia virreinal permaneció abandonada hasta el año de 1766, en “que el virrey Carlos Francisco de Croix pidió a Carlos III autorización para repararla. Los permisos llegaron en tiempos de Antonio María Bucareli” (Ruiz Naufal, 2002, p. 44). Don Matías de Gálvez, virrey en 1784, decidió la construcción de un nuevo palacio (Fernández, 1998).

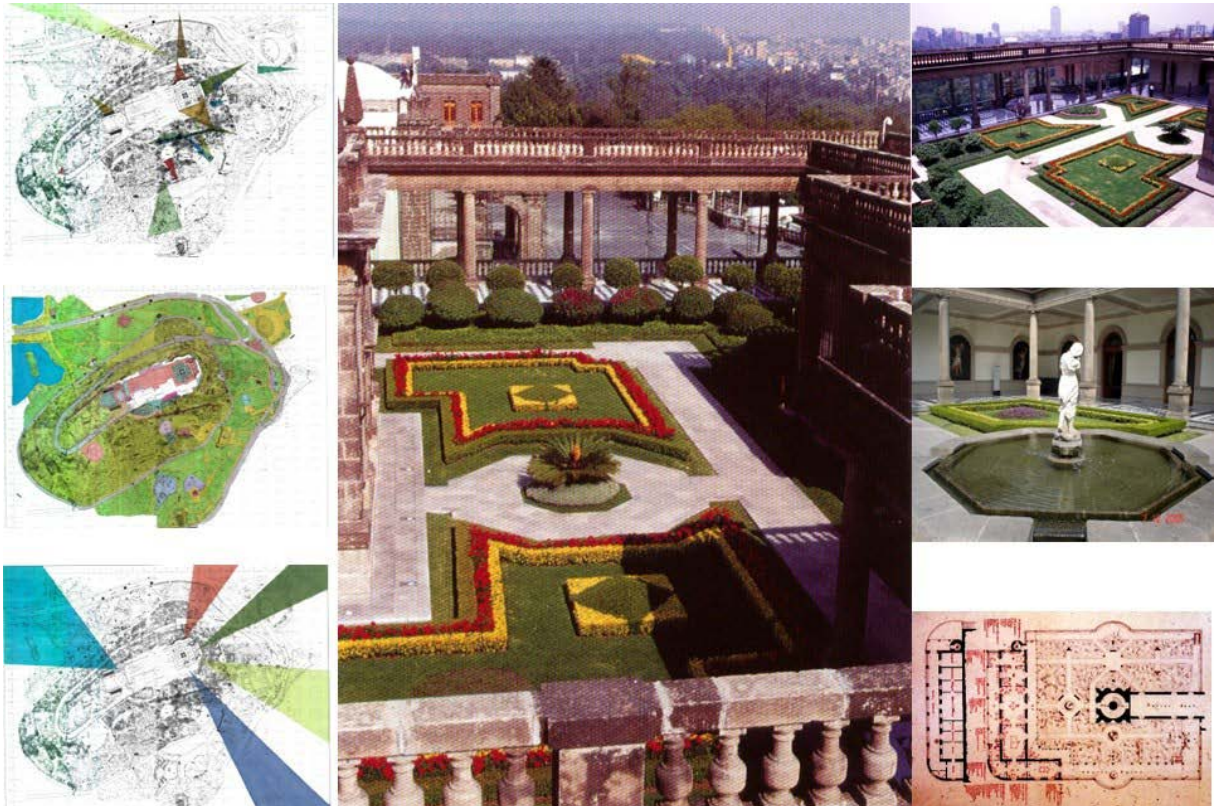
En un plano de 1787, resguardado en el Archivo de Indias de Sevilla, se encuentra la planta arquitectónica diseñada por Manuel Agustín Mascaró, brigadier y director subinspector de ingenieros, en donde se dibuja un jardín formal con parterres laborados en 'ars topiaria' con la siguiente leyenda: Yo solo D. Bernardo de Gálvez.

A finales de 1833 el sitio de Chapultepec se destinó a servir como Colegio Militar. En 1841 se comisionó a Joaquín Velásquez para que se encargara del proyecto de rehabilitación y en 1842 el Colegio se pudo asentar en Chapultepec. El sitio fue escenario de la cruenta intervención norteamericana, los estragos que sufrió lo dejaron inutilizado hasta el año de 1849 cuando se dedicó nuevamente a las labores del Colegio Militar.

Una vez ya establecido en México, el emperador Maximiliano de Habsburgo (1864-1867), que era un archiduque de la Casa de Habsburgo, junto con su esposa, la emperatriz de México Carlota Amelia, dispone de manera formal, que el arquitecto Julius Hofman se encargue del diseño y la decoración de los espacios interiores del Alcázar, con mobiliario traído de Europa y se encarga de embellecer los jardines en donde se instalan pajareras de hierro para albergar la colección de aves y con la participación de jardineros diseña los jardines interiores con plantas europeas combinadas con la flora de la región con la finalidad de "embellecer y magnificar el jardín" (Alcántara Onofre, 2000, p. 179).

De los testimonios que asientan de manera clara la contribución de Maximiliano en el diseño y toma de decisiones relacionados con las obras de Chapultepec, se encuentran registradas en el Archivo Histórico de Viena, donde se cuenta de la reunión con el consejo de arquitectos y el avance de las obras:

"El 12 de enero de 1866, Maximiliano recibió en Chapultepec al consejo de arquitectos a las 10:00 horas. Para entonces ya estaba terminada la obra estructural en el Alcázar de Chapultepec (Figura 9), así como el camino nuevo de acceso al Castillo de Chapultepec, la barda y la compra de varios terrenos contiguos al parque (Archivo Histórico De Viena, 1965, p. 848-865).

Figura 9 - Recuperación del jardín formal del Alcázar de Chapultepec.

Fotos y dibujos: Saúl Alcántara Onofre.

En el invierno de 1865, un sacerdote jalisciense, Dámaso Sotomayor, partidario del imperio de Maximiliano y autor de algunas obras sobre temas arqueológicos, escribió un texto de 29 páginas *Chapultepec o la Perla del Valle de México* en el que describe, a veces con matices literarios, tanto el Castillo como la entrada del bosque, el zoológico y los sabinos o ahuehuetes (Fernández, 1988).

Otro testimonio relevante es el de Wilhem Knechtel, jardinero imperial, aunque en otras referencias no se asienta de su participación en el diseño y construcción de jardín y parque de Chapultepec, en su diario describe en forma por demás pormenorizada los diferentes componentes paisajísticos, su localización, la prominencia visual del Alcázar “similar a una fortaleza”; la vegetación característica, donde sobresalen los “cipreses gigantes” que él identifica como *Taxodium distichum*, siendo en realidad *Taxodium mucronatum*, distinguiéndolos por sus cualidades botánicas, geográficas y paisajísticas (Figura 10). Construidas, así como de los árboles, arbustos y florales que dibujan el trazo del jardín y funcionan como atractivos para los tan queridos y admirados colibríes, finalmente escribe lo siguiente:

Si Usted, en años venideros oyese hablar del parque de Chapultepec, o bien le visitase por alegre capricho, deberá Usted saber, que es el emperador y no el nuevo jardinero de la corte que lo diseñó. Todas las líneas directrices y los objetos principales han sido dibujados por el emperador, que me las indicó durante nuestros paseos matutinos [...]. El parque se instala según principio completamente nuevos, conteniendo plazuelas con objetos arquitectónicos en el estilo austero de los viejos romanos [...]. Un estanque grande con una isla en forma de pirámide, en cuya cumbre habrá un Teocalli, templo de los antiguos mexicanos para sacrificios humanos (Knechtel, 2014, p.44-45).

Figura 10 -Ahuehuete (*Taxodium mucronatum*), árbol sagrado en el bosque de Chapultepec.



Fotos y dibujos: Saúl Alcántara Onofre.

La última intervención importante en el Bosque Sagrado de Chapultepec ha sido en el periodo del presidente Porfirio Díaz, que fue político, militar y dictador mexicano.

Consideraciones finales: la salvaguardia del paisaje en México

En México, el camino hacia la protección de los paisajes y jardines históricos está aún por construirse, a diferencia de aquel dirigido a la protección de otros monumentos. Al enunciar este retraso y sus dañosas consecuencias, se acentúa la necesidad urgente de establecer una filosofía coherente que oriente la intervención de la restauración y recuperación del patrimonio paisajístico.

La Convención de la UNESCO sobre la protección del Patrimonio Cultural y Natural, de 1972, aunque no específicamente, comprende también los jardines históricos. A partir de 1992 se definieron categorías para la declaratoria de Paisajes Culturales como Sitios Patrimonio Mundial:

[...] la primera tiene que ver con la facilidad de su identificación, claridad en su definición e intencionalidad de su creación. Se ubican aquí jardines y parques creados por razones estéticas y asociados a construcciones de tipo religioso. La segunda se refiere al paisaje esencialmente evolutivo resultante de circunstancias sociales, económicas, administrativas y/o religiosas. Tales paisajes culturales muestran lo evolutivo en su forma y composición y se subdividen en dos: el paisaje reliquia o fósil, cuya evolución se ha visto interrumpida de manera brusca en cierto tiempo de su pasado, y pese a ello conserva materialmente visibles sus características definitorias; y el paisaje vivo, que se conserva vivo y actuante, asociado al modo de vida de la sociedad contemporánea pero que al mismo tiempo manifiesta prueba de su evolución en el tiempo. La tercera categoría se refiere al paisaje cultural asociado, es decir, aquel que se vincula a fenómenos de orden religioso, artístico o cultural a través del entorno natural más que al propiamente cultural (ALAVID PÉREZ, 2002, p. 9).

En México la conservación de paisajes culturales ha tenido muy escasa o nula atención. Se carece de instrumentos conceptuales y sistematizados y los paisajes están sin identificar o catalogar. La intervención en los paisajes culturales se lleva a cabo por técnicos que su intervención se basa en pura intuición, empirismo e inspiración y, no se guían con instrumentos metodológicos y conceptuales específicos para la recuperación.

REFERÊNCIAS

ALAVID PÉREZ, Arturo. **Diseño, Planificación y Conservación de Paisajes y Jardines**. México: UAM-A, 2002.

ALCÁNTARA ONOFRE, Saúl. **Paisajes Culturales en Mesoamérica**. Costa Rica: Oficina de UNESCO para América Central, 2000.

BARBA DE LA ROSA, Ana Paulina. **Amaranto**: una alegría para nuestra salud. Disponible em: <https://centrosconacyt.mx/?objeto=amaranto>. Acceso em: 05 abr. 2022.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco. **México en 1554 y Túmulo Imperial**. México: Editorial Porrúa, Sepan Cuantos, 1978.

CLAVIJERO, Francisco Javier. **Historia Antigua de México**. México: Imprenta de Juan R. Navarro, Editor, 1853.

CORTÉS, Hernán. **Cartas de Relación**. México: Editorial Porrúa, 1960.

DE ALVA IXTLIXOCHITL, Fernando. **Obras Históricas**. México: Biblioteca Nezahualcóyotl, TOMOS I y II, 1997.

DE SAHAGÚN, Bernardino. **Historia General de las cosas de Nueva España**. México: Editorial Porrúa, TOMOS III/IV, 1981.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. **Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España**. México: Editorial Porrúa, 1942.

DURÁN, Diego. **Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme**. México, Editorial Porrúa, Tomo I, Cap. XVI, 1984.

FERNÁNDEZ, Miguel Ángel. **Historia de un Bosque**. Chapultepec. I, México: SEP – INAH, 1988.

MORENO CABRERA, María de la Luz. El Castillo de Chapultepec. **Arqueología e Historia. Arqueología Mexicana**, v. s/v, n. 46, 2000.

MUSSET, Alain. **El Agua en el Valle de México siglos XVI-XVIII**. México: Pórtico de la ciudad de México, 1992.

NUTTALL, Zelia. **Los Jardines del Antiguo México**. México: Conferencia sustentada por su autora en la Sociedad Científica “Antonio Alzate”, 1923.

ROJAS RABIELA, Teresa. **La Agricultura Chinampera, compilación histórica**. México: Universidad de Chapingo, 1983.

TOVAR DE TERESA, Guillermo. **La Ciudad de México y la Utopía en el Siglo XVI**. México: Seguros de México S. A., 1987.

NOTAS

Publisher

Universidade Federal de Goiás. Programa de Pós-graduação Projeto e Cidade. Publicação no Portal de Periódicos UFG.

As ideias expressadas neste artigo são de responsabilidade de seus autores, não representando, necessariamente, a opinião dos editores ou da universidade.

RECEBIDO EM: 09/08/2023

APROVADO EM: 22/08/2023

PUBLICADO EM: 02/11/2023